

Los doctores Péchin, oftalmólogo, y Ducroquet, ortopédico, han estudiado científicamente el mecanismo de la escritura inclinada y de la escritura recta.

En la primera, el sujeto apoya los dos codos sobre la mesa, permaneciendo fijo el derecho. Al escribir una línea, el antebrazo gira alrededor del codo. El ángulo que hace el antebrazo, varía; pero permanece *fijo el codo*. Para trazar una palabra, los dedos efectúan movimientos de flexión y de extensión, ejecutados por los músculos sinérgicos (flexores y extensores). La muñeca no está inmóvil; pero de los movimientos ligeros de que puede ser objeto, son accidentales. Este mecanismo se hace fácilmente automático. Al principiar la línea está colocada delante del


 Fig. 1.<sup>a</sup>

plejos de circunducción y rotación de la muñeca, movimientos combinados que son mucho más causas que los sencillos movimientos de flexión y de extensión de los dedos que se efectúan en la escritura inclinada, los cuales además necesitan una gran atención del individuo para efectuarlos correctamente.

Dedúcese, por lo tanto, que la fatiga para el trazado de las letras en la escritura recta es tal, que todos los escolares concluyen por utilizar el mecanismo de la escritura inclinada a fin de evitar el cansancio, resultando una escritura *oblicua a la izquierda* en lugar de ser a la derecha. Añaden que todos los maestros que han adoptado la escritura recta, reconocen que las planas son peores, pues la inclinación de las letras


 Fig. 2.<sup>a</sup>

sujeto, en el centro del cuerpo (fig. 1.a.) y mientras se escribe, la cabeza ejecuta un movimiento de rotación de izquierda a derecha, combinado con otro de extensión también de la cabeza, la cual al fin de la línea, en la escritura inclinada, está más lejos que al comienzo (fig. 2.a.).

En el mecanismo de la escritura recta (figs. 3.a. y 4.a.), el sujeto apoya los codos sobre la mesa. El ángulo del brazo con el brazo derecho, no varía. Para trazar la línea, el individuo mueve el miembro superior totalmente. *El codo en movimiento constante* (fig. 4.a.). Para el trazado de las letras los movimientos de flexión y de extensión de los dedos, no bastan; son necesarios movimientos com-


 Fig. 3.<sup>a</sup>

es irregular y varía de una palabra a otra, adquiriendo asimetría la linea.

La escritura inclinada es de fácil mecanismo: la recta es complicada y exige mayor esfuerzo mental, y por lo tanto, un automatismo más difícil de adquirir. De ahí se deduce la fatiga mayor.

En la escritura recta el cuaderno está colocado un poco hacia fuera (fig. 3.a.). En la postura del comienzo, la cabeza está derecha, el niño mira el borde izquierdo del cuaderno y los dos ojos están a igual distancia del mismo. Cuando escribe, los ojos siguen la línea, y al final de ésta, es decir, en la posición de la llegada (fig. 4.a.), la cabeza ejecuta un movimiento de rotación de izquierda a derecha

(Sigue en la pág. 119).


 Fig. 4.<sup>a</sup>